

La Higiene en la Comunión

Tercera Edición

Por James D. Orten
Y
Alton B. Bailey

Traducido por: Jacob O. Rodríguez

Tercera Edición (2020): Contiene todo el contenido original con cambios al formato y el diseño de la cubierta.

Re-impreso por Five Minute Bible Study Publications con permiso. Todos los derechos son reservados por Allen Bailey.

Todas las referencias escriturales y citas son tomadas de la versión Reina Valera 1960 a menos que se indique lo contrario.

Prólogo

La primera edición de La Higiene en la Comunión fue publicada por el hermano Alton Bailey hace exactamente 10 años. En ese folleto, él reunió artículos y reportes sobre el tema de una impresionante variedad de fuentes. Ellas incluyeron declaraciones de: predicadores pioneros, doctores, médicos, científicos, y otros expertos en el tema. Cinco mil copias del folleto fueron impresas originalmente y rápidamente después de ésta, una segunda edición con los mismos números fue requerida. Este número le dio una distribución amplia para una publicación que es de interés principalmente para miembros de la Iglesia de Cristo. Ese pequeño folleto, hizo mucho bien.

En el otoño de 1992, el hermano Bailey se me acercó para ver si me gustaría ayudarlo a hacer una segunda edición de La Higiene en la Comunión. Estuvimos de acuerdo que este tema aún era de gran relevancia, quizás más que nunca debido a la publicidad acerca de la reciente epidemia de SIDA. En tiempos de mucha emoción, los cristianos, como también los demás, necesitan información sólida.

También estuvimos de acuerdo que un estudio exhaustivo de los aspectos médicos/científicos del tema eran necesario, un estudio que no se reserva nada, les permite a los lectores saber a fondo lo que la evidencia humana tiene que contribuir al tema, y dar guianza en evaluar la calidad de esa información. Fue la evidencia humana que empezó el temor de gérmenes que trajo el

cambio en la comunión hace un siglo. Como resultado, esa evidencia era defectuosa. Pero como es generalmente verdad en situación de histeria, el temor original obtuvo mucha más publicidad que el regreso gradual y sobrio a lo previamente practicado. Aunque estoy convencido que cualquier escolar podría haber hecho esa investigación, se creía que mi entrenamiento en el método científico junto con el acceso a una biblioteca de investigación excelente ayudaría. Lo consideré un honor.

El hermano Bailey y Yo estuvimos de acuerdo en otro asunto: que la mejor evidencia para los cristianos siempre se encuentra en la Biblia. El historial de las investigaciones humanas concerniente a encontrar la verdad es débil aún bajo la estimación más optimista. La verdad absoluta de la Palabra de Dios nunca se debe sacrificar en favor de la evidencia humana. Nuestro acuerdo en estas convicciones guió, hasta cierto punto, la organización del folleto.

La primera parte de este volumen discute evidencia Bíblica que Dios y Jesús cuando estuvo en la tierra, sabían sobre las causas de enfermedades y los métodos de transmisión. También discute la profundidad del amor de Dios para con la humanidad. Estas verdades les dan a los cristianos la mejor garantía posible que no serán dañados al observar la Cena del Señor como Jesús la instituyó.

La segunda parte describe como Jesús instituyó la Cena del Señor. Para el bienestar espiritual y físico, debemos asegurarnos que sepamos exactamente lo que el Señor hizo cuando instituyó esta parte de la adoración pública.

La tercera parte empieza con una discusión acerca de los límites de la ciencia al buscar descubrir la verdad. Continúa describiendo buenos y malos estudios y notando debilidades metodológicas, como llegar a una conclusión no apoyada por la evidencia. Después, todos los estudios de la Comunión, revelados por una búsqueda en computadora de la literatura, son analizados a fondo. Concluimos esta sección considerando los estudios hechos en los primeros días de la controversia de la copa de la comunión. La mayoría de los lectores se sorprenderán con lo que los eruditos modernos dicen acerca de la calidad de la evidencia que causó tanta controversia en el mundo religioso y creó una división en la Iglesia de Cristo.

Mucha gente apoyó y animó el proyecto. Les agradecemos a todos. Predicadores del evangelio, médicos, farmacéuticos, y otros profesionales repasaron el manuscrito y dieron sugerencias valiosas. Sus nombres están enlistados al final de este folleto. Estamos en deuda con Joe Norton, Ph.D of Arlington, Texas, quien editó el manuscrito final. Susan Ayers, de la Iglesia de Oakwood en Edmond, Oklahoma, tiene un agradecimiento especial por su diseño de buen gusto de la cubierta.

Enviamos el folleto de buena voluntad para todos, sin ninguna malicia, y una oración para que el propósito del Señor sea hecho a través del mismo.

James D. Orten
Knoxville, Tennessee
Noviembre 1, 1999

Table of Contents

Primera Parte – Controversia Sobre el Símbolo de Unidad	1
¿Qué Es Lo Que Se Dice Acerca de Cristo?	4
¿Le Importa a Jesús?	8
Parte 2 - ¿Cómo Preparó Jesús su Cena?	12
Pequeños Desacuerdos sobre los Hechos	14
¿Debemos Seguir el Ejemplo del Señor?	16
Guías y Planos	18
El Inventor de las Copas Individuales en la Comunión .	21
Parte 3 – La Ciencia y la Higiene en la Comunión	25
Muchas Opiniones – Poca Evidencia	27
Un Estudio del Gobierno Británico	28
El Estudio de la Universidad de Chicago	33
Estudio del Departamento de Salubridad y Bienestar Canadiense	36
Gregory, Carpenter y Bending: un Estudio con problemas metodológicos	38
La Revisión de los estudios de Gill	42
Los Primeros 50 Años	44
¿Qué Mas se Puede Decir?	46
Resumen	48

Primera Parte – Controversia Sobre el Símbolo de Unidad

Grandes eruditos Bíblicos han descrito la práctica de la Cena del Señor como el acto más grande de la adoración, el lugar donde, “Se toman las bebidas más profundas de la vida espiritual.”¹ Esa descripción es apropiada. Le da honra al sacrificio más grande de este mundo, la muerte del Hijo de Dios en la cruz del calvario. El noble propósito de ese sacrificio fue la reconciliación y la unificación – reconciliación de Dios y el hombre del apartamiento causado por los pecados humanos y la unificación de la humanidad a través del amor de Dios y Cristo. El significado de la palabra Comunión significa este noble propósito. Algunos sinónimos incluyen: compañerismo, asociación, participación conjunta, e intimidad.²

El contexto en el cual fue establecida la Cena del Señor es noble y solemne. Fue durante la última pascua en la cual Jesús comió sobre esta tierra, y El dijo que esperaba con gran deseo (Lucas 22:15). Mientras ellos comían, el Señor explicó como el Hijo del Hombre sería crucificado como se había profetizado sobre El. Describió como sería traicionado por uno de sus propios discípulos. En este ambiente excepcional, Jesús simbolizó el fin del orden del Antiguo Testamento y el principio de la era del Nuevo Testamento al establecer su monumento al final de esa celebración de la Pascua. Aun la descripción de la escena de los apóstoles es simple y elegante.

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo, “Tomad, comed; esto es mi cuerpo.” 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo, “Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados,” (Mateo 26:26-28).

Qué triste que este símbolo sagrado de amor y unidad se convirtió en una fuente de división y contención entre los miembros del cuerpo de Cristo. Aunque hay muchas diferencias sobre más de un aspecto de la Cena del Señor, la división más amplia y el debate más agrio ha sido sobre cuantas copas se deben utilizar para distribuir el fruto de la vid. Hasta los principios del siglo XX, ninguna iglesia de Cristo usaba copas individuales en la comunión. Todas las iglesias practicaban alguna forma de compartir la copa de comunión, y muchas estaban comprometidas con el uso de solo una. Esta práctica encaja con el ejemplo de Cristo cuando “Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed todos de ella,” (Mateo 26:27-28, LBLA).

Los miembros del cuerpo de Cristo, por buenas razones, son firmes en contra de hacer cambios en los patrones que Dios nos ha dado. ¿Por qué el cambio de esta actitud en esta parte tan íntegra de la adoración? Para contestar esta pregunta debemos entender lo que sucedió en la última parte del siglo XIX y la primera parte del siglo XX. La ciencia médica apenas estaba empezando a descubrir el

papel de los microorganismos en la salud y la enfermedad humana. La condición de su conocimiento no les permitía saber que muchas bacterias eran benéficas y algunas de ellas eran aun esenciales para la vida humana. Ellos solo tenían conocimiento de cómo se transmitían y cómo el cuerpo las manejaba.

Una verdadera histeria de gérmenes se desarrolló. Mucha gente llegó a temer el tomar de la misma copa después de que alguien más de la congregación había tomado. En algunas denominaciones, medidas extremas fueron tomadas. El Dr. J.G. Thomas, un médico y ministro presbiterano, les pidió a los miembros de su congregación que trajeran sus propias copas al servicio de adoración, rociándolas con Acido carbólico y examinándolas bajo un microscopio para asegurarse de que todos los organismos hubieran muerto.³ Estas medidas suenan ridículas y lo eran, pero demuestran el estado de temor en ese tiempo. Claro que hubo algunos sabios que hablaron para buscar calmar el temor y oponerse a los cambios que se propusieron a él. Estos hombres como G. A. Trott, un predicador pionero y doctor médico, señaló que no se conocía de alguien que hubiera sido dañado al participar de la Cena del Señor.⁴ Esta declaración aún sigue siendo veraz. Basados en su fe argumentaron que Dios no instituiría una práctica que pusiera en peligro a sus seguidores. Sin embargo, para muchas personas, el temor controló el día y en 1915 la primera congregación de la Iglesia de Cristo que se separó de sus iglesias hermanas alrededor del mundo y siguió a las denominaciones al

instituir la práctica recién inventada de copas individuales en la comunión.

Uno pensaría que una controversia que empezó cuando la ciencia médica apenas comenzaba podría haberse resuelto por la tecnología de la era espacial que está disponible ya. Si se ha resuelto, en lo que corresponde con la comunidad médica en general, como veremos más adelante. Pero por extraño que parezca, algunos cristianos todavía tienen temor. Y en el debate que surge ocasionalmente, les dan algunos de los más despectivos términos a los que aun practican el patrón original. Por ejemplo, se le llama inmunda a la práctica, y aun llegan a cuestionar su inteligencia.

Como la controversia era inestable durante los años cuando las enfermedades no eran noticia titular, pensamos que es muy posible que empeore con la llegada de enfermedades como el SIDA, y la publicidad alarmista que los ha acompañado. Es de vital importancia que los cristianos examinen la evidencia y decidan de una vez por todas si su salud está en riesgo al seguir la dirección del Señor en la comunión y en otros asuntos.

¿Qué Es Lo Que Se Dice Acerca de Cristo?

Los cristianos no se dan cuenta de la declaración que están haciendo de Cristo cuando argumentan acerca de que su salud está en riesgo al observar la comunión como Jesús la

instituyó. Si alguien corre el riesgo de contraer una enfermedad al seguir el ejemplo del Señor, entonces:

- a) Jesús no supo de las enfermedades, o
- b) A El no le importaban sus discípulos.

Ninguna de estas conclusiones es digna de que los cristianos. examinemos cada suposición más de cerca.

¿Hay evidencia Bíblica de que Jesús supo, durante su ministerio aquí en la tierra, acerca de las causas de las enfermedades y cómo estas se transmitían? La evidencia es suficiente para convencer al investigador más exigente si se recibe y analiza objetivamente. Por ejemplo, Pablo le dijo de Jesús, “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...” (Colosenses 1:16). Cosas visibles que hay en la tierra incluyen elefantes, cosas invisibles que hay en la tierra incluyen virus y bacterias. ¿Es razonable el pensar que el Señor tenía el conocimiento y poder para crear estos organismos, pero carecía del conocimiento de cómo trabajaban?

Cristo no solo sabía cómo se desarrollaban las enfermedades, sino que El tenía el poder para curarlas. “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo,” (Mateo 9:35). Notemos que el Señor no solo curó algunos

tipos de enfermedades leves, si no que todo tipo de enfermedades.

La lepra desconcertó a científicos de la medicina por siglos, pero Jesús la curó con palabras. “Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció,” (Mateo 8:2-3). Al describir el mismo caso, Lucas (5:12) indica que la enfermedad de este hombre estaba en una etapa avanzada. Casos terminales de enfermedades mortales no fueron más difíciles para el Señor que etapas tempranas de enfermedades fácilmente curables.

Jesús les dio poder a sus discípulos sobre las enfermedades y espíritus malos (Mateo 10:1), y asombraron tanto a la gente como a ellos mismos (Lucas 10:17). El poder sobre las enfermedades que Jesús demostró es tan convincentemente que no nos debería sorprender, ya que el Señor tiene poder sobre todo. “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra,” (Mateo 28:18). ¿Es cosa grandiosa que el mismo que podía calmar tormentas, levantar los muertos, y dar vista a los ciegos también tenía poder sobre las enfermedades?

Siglos antes de que Jesús curara leprosos en Palestina, su Padre demostró el mismo tipo de poder con los egipcios. Con el poder de Dios, Moisés trajo enfermedades sobre los egipcios y sus ganados mientras que los Israelitas y sus ganados fueron protegidos (Éxodo 9:1-11). Después Dios

les recordó a los judíos que El tenía este poder y les prometió que lo usaría para su beneficio.

“Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador,” (Éxodo 15:26; ver también Deuteronomio 7:15).

La promesa de Dios de proteger a los hebreos en su obediencia fue repetida por Salomón. “No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos,” (Proverbios 3:7-8). El ombligo y la medula ósea eran considerados centros de sustento y salud, como lo son, en efecto. El ombligo es el sitio de sustento para el no nacido, y la medula ósea contribuye de gran manera a la salud a través de la vida.

Aunque ha habido casos especiales y milagrosos, la protección que Dios promete viene principalmente a través de las leyes generales que gobiernan el universo y a través de las leyes morales y religiosas dadas a sus seguidores. El libro de Levítico, llamado a menudo el Manual de Salubridad Publica de la Biblia, contiene ilustraciones excelentes de leyes religiosas que sirven a propósitos físicos y espirituales: requerimientos como aislar a los enfermos, lavarse las manos con agua corriente, limpiar las casas después de la enfermedad o la muerte, todos tienen claros

beneficios para la salud. Estas prácticas también indican el conocimiento de Dios de cómo las enfermedades son transmitidas.

Los Israelitas quizás no sabían por qué no se les permitía consumir ciertos animales que fueron matados por bestias salvajes o que murieron solos, pero nosotros sabemos que ciertas enfermedades se pueden transmitir de los animales a los seres humanos. Aun el circuncidar a los varones al octavo día no era una elección que se hizo al azar. No podemos conocer la mente de Dios para saber qué pensaba cuando tomó esa decisión. Pero lo que sí sabemos es que la vitamina K, la cual facilita la coagulación de sangre, es producida por una bacteria en el intestino humano, y este proceso no se desarrolla por completo hasta unos cuantos días después del nacimiento. ¿Podría haber alguna duda que Dios, quien creó el cuerpo humano, no supiera qué es benéfico para su salud?

¿Le Importa a Jesús?

Si aceptamos que Jesús sabe que es bueno para la salud del ser humano, entonces; ¿Nos ama El también lo suficiente para usar ese conocimiento infinito para nuestro beneficio? La pregunta en sí puede parecer blasfemia para los verdaderamente devotos. Juan dijo, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna,” (Juan 3:16). Parece extraño, ¿verdad? que los seres humanos cuestionarían la buena voluntad de Dios cuando

ya El ha hecho el sacrificio supremo por nosotros al dar a Su Hijo unigénito por nuestros pecados.

Una faceta de la definición de la palabra “amar” en Juan 3:16 es estar lleno de buena voluntad y exhibirlo con acciones. Esa definición es profundamente adecuada a la luz de lo que Dios hizo por la humanidad. Las palabras complejas “de tal manera” que preceden a amó son usadas como un adverbio de modo. Sugiere que, sin alguna acción para ilustrarlo, los seres humanos no podrían entender la profundidad del amor de Dios. Habiendo amado de esta manera, ¿permitiría instituir prácticas que pondrían a sus hijos en riesgo?

Dios, quien creó al hombre a su imagen, respeta el cuerpo humano más que casi todos los humanos. Pablo dijo, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios,” (1 Corintios 6:19-20). Estas declaraciones fueron hechas en el contexto de enseñar a los cristianos a alejarse de los pecados sexuales. Pablo dijo que la persona que comete fornicación “peca contra su propio cuerpo.” El Dr. MacKnight interpreta esta frase como contaminación del cuerpo con enfermedades.⁶ El mundo se preocupó acerca de las enfermedades de transmisión sexual hace varias décadas, y la preocupación se ha convertido en un temor abierto en los últimos años. Pero Dios ya estaba preocupado de estas enfermedades

para con el hombre desde cuando la Palabra Sagrada fue dada. ¿Es lógico que daría algunas instrucciones y luego prepararía su adoración de tal manera que nos pondría en riesgo de contagio con esas enfermedades?

Pablo estableció un principio que los cristianos deben observar con sumo cuidado, que la gente de Dios nunca es lastimada sino siempre ayudada, en esta vida y en la venidera al obedecerle a Él. “La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera,” (1 Timoteo 4:8). La palabra piedad aquí significa reverencia a Dios; incluye las actitudes que uno tiene y las acciones que uno toma al obedecer a Dios

Pablo no está prometiendo que Dios suspenderá las operaciones naturales del universo en cualquier cosa que a los cristianos les preocupe. En lugar de esto, hay una seguridad de que el orden fue hecho con ellos en mente. No es un compromiso de que los discípulos nunca se resfriarían o tendrían un accidente. Estamos conscientes de que, a Job, Pablo y otros se les permitió, por distintos propósitos, sufrir por su fe. Estas circunstancias especiales no sugieren que Dios pondría en peligro al cristianismo al añadir peligro en la adoración en sí. La promesa de que obedecer a Dios nos beneficia aquí y en la vida venidera es inequívoca.

Los hechos anteriores deberían convencer a los corazones honestos de que Dios ha lidiado con la humanidad de una posición de conocimiento absoluto y de una preocupación

infinita por nuestro bienestar físico y espiritual. Esto siendo un hecho, nuestra una preocupación verdadera debería ser descubrir cómo nuestro Señor ordenó su Cena. Sobre esta cuestión somos afortunados porque el récord es excepcionalmente claro, como veremos en la siguiente sección. “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

Parte 2 - ¿Cómo Preparó Jesús su Cena?

Si nosotros creemos que uno es siempre bendecido cuando obedece al Señor, nuestro primer orden del día debería ser descubrir exactamente como Jesús instituyó su Cena. En ese aspecto, somos afortunados, ya que hay varias descripciones de ese evento sagrado, y son notablemente claras.

Mateo 26:26 dice lo siguiente, “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo,” (Mateo 26:26). La palabra pan aquí significa un pan, como muchas traducciones del Nuevo Testamento lo dicen. Thayer describe como se hacía el pan, se mezclaba harina con agua y se horneaba para que quedara plano y delgado.⁷ Agrega que tres panes eran partidos para comer, no cortados. La frase “Y mientras comían” se refiere al hecho de que la institución tomó parte mientras ellos estaban comiendo la Pascua Judía. Ellicott comenta lo siguiente de estos versos.

De nuevo debemos imaginar un intervalo de silencio, interrumpido por el acto o las palabras pronunciadas enseguida. El dar “gracias” o bendición se había dado al principio de la fiesta. Ahora, tomando uno de los panes sin levadura, El de nueva cuenta pronuncia una solemne bendición, y se los da a ellos con las palabras, “Tomad. Comed, esto es mi cuerpo.”⁸

El relato es simple y sencillo. Jesús tomó el pan, dio gracias por él, tomó para El, y lo pasó a sus discípulos con la instrucción de que tomaran y comieran. El explicó, en el lenguaje simbólico al cual los discípulos estaban acostumbrados, “esto es mi cuerpo.”

Después de que pasaron el pan, “Tomo la copa, dio gracias, y se las dio diciendo bebed de ella todos.” Thayer y cada diccionario griego que hemos visto, dice que la palabra copa significa simplemente una copa o un recipiente para beber. Aunque la palabra copa se puede usar simbólicamente, Thayer correctamente indica que se usa aquí en el sentido ordinario.⁹ Pablo dijo, “Así mismo tomó también la copa...” (1 Corintios 11:25), explicando que como el pan se pasó entre los discípulos para comerse, ahora la copa se pasaría para beberse. La frase “bebed de ella todos” exige este punto de vista. Es un mandamiento que significa, “todos ustedes beban de ella.” Como “ella” es el recipiente para beber que Jesús les había dado, significa que todos beberían de la copa.

Ellicott declara que, al escoger una copa, y consagrándola solemnemente a través de la oración, y pasándola a sus discípulos, Jesús la convirtió en un “símbolo de verdad divina que se había revelado a los discípulos que escuchaban y se preguntaban de ello.”¹⁰

La Cena, como Jesús la instituyó, es una ceremonia simple y elegante. Consiste de un pan sin levadura que es

consagrado a través de la oración para representar el cuerpo de Cristo. El pan se pasa entre los discípulos para que cada uno tome y coma un pedazo de él en memoria de su muerte. Luego una copa conteniendo fruto de la vid es bendecida y, de la misma manera, es pasada entre los discípulos, y cada uno participa en memoria de la sangre del Señor que sería derramada por ellos. Hay muy poco lugar para la duda acerca de lo que sucedió en aquel lugar esa noche fatídica hace mucho tiempo.

Pequeños Desacuerdos sobre los Hechos

De hecho, a veces perdemos de vista el hecho de que la Iglesia nunca ha estado dividida sobre cuantos panes o copas el Señor usó en Su Cena. En lugar de esto hay un acuerdo virtualmente completo entre los eruditos bíblicos que El usó un pan y una copa. La división existe en si se requiere que sigamos el ejemplo de Señor. Veamos algunas declaraciones del Gospel Advocate Commentaries, el primer set completo de libros de referencia del Nuevo Testamento escrito por eruditos de la Iglesia de Cristo. En el libro de Marcos, el escritor explica el capítulo 14, versículos 22 y 23 de la siguiente manera:

Tomo el pan. Un pan plano y delgado hecho sin levadura. Un pan significa no dos o más panes, sino solo uno. El pan, el cual era uno, representa el cuerpo de Cristo. Jesús tuvo un solo cuerpo el cual ofreció por los pecados del mundo y el pan representa ese cuerpo. Dos panes en la mesa del

Señor están fuera de lugar y no tienen ninguna aprobación divina. Un pan es seguro, dos son al menos dudosos. Siempre es mejor estar del lado seguro.¹¹

Luego en el mismo comentario leemos acerca de Marcos 14:23, “Una copa es una, no dos o una docena.” El hermano C. E. Dorris, quien escribió esas palabras, adoró en una Iglesia que uso panes y copas de comunión individual. Pero cuando se trató de explicar lo que hizo el Señor, fue fiel a su erudición del texto sagrado, describiéndolo exactamente como era.

Alexander Campbell predicó tres cuartos de un siglo antes que el temor a los gérmenes trajera cambios en la Cena del Señor. Veamos lo que dijo en el *Millennial Harbinger* de diciembre 1830:

“En la mesa del Señor se necesita solo un pan. La necesidad no es de una ley positiva de disfrutar de un pan y solo de uno, como un ritual de Moisés cuando ordenó el uso de 12 panes. Mas bien es una necesidad que surge del significado de la institución explicada por los Apóstoles. Como hay un solo cuerpo en el sentido literal, y solo un cuerpo en el sentido figurado que tiene muchos miembros, de la misma manera debe haber solo un pan. El Apóstol insiste sobre esto (1 Corintios 10:17). “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un

cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”¹²

La literatura religiosa que fue escrita poco después de la muerte de los Apóstoles inspirados demuestra que la iglesia de ese tiempo usaba un pan y una copa al observar la Cena del Señor. Justin Martyr (100-165 d.C.) declaró en *The First Apology*, que un pan y una copa fueron usados en la comunión por los discípulos para recordar a su Señor crucificado.¹³

¿Debemos Seguir el Ejemplo del Señor?

Aunque los hechos de la institución de la Cena del Señor son claros, alguna gente argumenta que no se nos requiere seguir el ejemplo del Señor. Nos dicen que los cristianos debemos participar de la Cena, pero los detalles de cómo se hace no son importantes, y por lo tanto, se dejan a nuestra discreción. El argumento va así, La condición del corazón de los cristianos al participar es lo importante, no cuantas copas se usan. ¿Es este argumento lo suficientemente convincente para arriesgar nuestra salvación eterna por él?

La respuesta a la pregunta previa se encuentra en Romanos 10:1-3 cuando Pablo condenó tal tipo de mentalidad. “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.” Este es un asunto de ser salvo o perdido. “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia...” La palabra “ciencia” aquí significa:

“conocimiento preciso y correcto” en este caso de Dios especialmente de su divina voluntad.”¹⁴ Este tipo de conocimiento implica un estándar objetivo al que se sostiene y mediante el cual se mide su comportamiento. En este caso, el estándar es la palabra revelada de Dios. “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;” “Justicia” significa la condición de ser aceptable a Dios y la doctrina que le dice al hombre como obtener ese estado aceptable.¹⁵ Una paráfrasis conservadora de estos pasajes es que la manera de agradar a Dios y ser salvo no es al establecer nuestros propios caminos que pensamos le agradarán, sino más bien, al llegar a tener el conocimiento acerca de su voluntad y sometiéndonos precisamente a lo que nos dicta.

Casi todas las grandes divisiones en el mundo religioso han sido el resultado de argumentos, como el anteriormente mencionado, donde los “detalles” se han dejado a la discreción del hombre. Por ejemplo, los que rocían para el bautismo justifican la práctica con el mismo argumento. “Lo que importa es lo que está en el corazón,” es lo que se nos dice, “y no en la manera en la cual se lleva a cabo la ordenanza.” Cualquier desviación de la palabra de Dios que uno desee hacer se puede justificar con este argumento.

Las ordenanzas de Dios no fueron dadas al hombre para su consideración y posible adopción, sino más bien para su obediencia y una obediencia segura. Pablo dijo: “Os alabo,

hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué,” (1 Corintios 11:2). Esta frase “tal como” es muy importante.¹⁶ Pablo alaba a los Corintios porque, en general, habían guardado las instrucciones acerca de la adoración pública. Pero es claro en el versículo 17 que no habían guardado la Cena del Señor “Tal como se entregó.”¹⁷ Él les dijo, “En esto...no os alabo...” Al alabar a los cristianos cuando guardaban las ordenanzas y condenarlos cuando no lo hacían, Pablo toma la posición más fuerte posible en que la Cena del Señor debe mantenerse y practicarse “Tal como fue entregada.” El sigue y declara que la había entregado justo como Jesús lo hizo la noche que El fue traicionado (1 Corintios 11:23).

Guías y Planos

Algunos cristianos confunden la manera en la que Dios dirige la preparación de la adoración pública de la Iglesia con la manera en la cual Él nos guía en nuestras vidas privadas. La primera es un plano, la segunda es por pautas. Las Pautas proporcionan un esquema general, y los detalles son apropiadamente dejados a los individuos. Por otra parte, un patrón o un plano requiere cumplimiento estricto. Pautas muy a menudo se escriben en forma negativa, diciéndonos que es lo que no debemos de hacer. Un plano es de una dirección positiva, nos nombra lo que se debe hacer, y todo lo que no se nombra no es permitido.

Cuando Dios le dio a Noé el plano para construir el Arca (Genesis 6:14), le dijo que la hiciera de madera de gofer. El

no nombró todos los tipos de madera que no eran aceptables. Al poner el tipo que El quería que se usara en el plano, el excluyó todos los otros tipos. Dios instruyó a Moisés (Hebreos 8:5) de cómo construir el tabernáculo “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo....” El arca y el tabernáculo ambos eran tipos del Antiguo Testamento de la Iglesia. El mensaje es claro que “todas las cosas” en la Iglesia deben de hacerse de acuerdo con el plano. Y ese plano que concierne a la Cena del Señor también es claro. La Biblia enseña de cuatro, y solo de esas cuatro maneras:

1. Declaraciones de hechos.
2. Mandamientos para obedecer.
3. Ejemplos a seguir.
4. Inferencias necesarias.

Si una práctica no es enseñada de por lo menos una de estas maneras, no hay nada que la autorice; y uno está yendo más allá de la Palabra de Dios cuando la usa en la adoración pública. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo,” (2 Juan 9). El uso de un recipiente común en la comunión es enseñado por todos los métodos mencionados.

Por Mandamiento: “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos,” (Mateo 26:27). Que todos participen de ella significa exactamente

eso “todos ustedes.” La traducción de Wilson lo dice así “Beban todos ustedes de ella.”

Por Ejemplo: “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos,” (Marcos 14:23). De nuevo, la traducción de Wilson dice, “Todos tomaron de ella.” La traducción de Weymouth dice, “Todos tomaron de ella.”

Por Declaración: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 10:16). Esto es una declaración de hechos acerca de lo que la Iglesia en Corinto hizo. Como el hermano Dorris dijo, la copa siempre significa una, no dos o una docena.

Por Inferencia Necesaria: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa,” (1 Corintios 11:28). La enseñanza directa de este versículo es acerca del estado de la mente con el cual la comunión se debe hacer.

Como resumen de la discusión acerca de que si debemos seguir el ejemplo del Señor en la comunión, veamos algunas escrituras destacadas y las definiciones de ciertas palabras:

1 Pablo dice retened las instrucciones “tal como” os las entregué (1 Corintios 11:2).

2. Jesús tomó una copa, “un recipiente para beber,” (1 Corintios 11:25).
3. Jesús dio la copa a sus discípulos y le dijo que bebieran de ella (Mateo 25:27).
4. Los discípulos tomaron la copa y bebieron de ella todos (Marcos 14:23).
5. Jesús dijo, “Haced esto,” (1 Corintios 11:25).
Notemos que 1 Corintios fue escrito a todos los cristianos en todos los lugares (1 Corintios 1:2).

Solemnemente les preguntamos, ¿Dónde está la declaración que dice que los cristianos del primer siglo usaron copas individuales en la comunión? ¿Dónde está el mandamiento bíblico que nos permite u ordena su uso o nos da un ejemplo de ello? ¿Dónde el lenguaje bíblico implica siquiera que fueron usadas?

El Inventor de las Copas Individuales en la Comunión

Los cristianos están interesados en saber quién origina cambios en la Iglesia del Señor. Y estamos de acuerdo con el hermano David Lipscomb que los motivos que provocan un cambio son importantes.¹⁸ Si descubrimos que nos hemos alejado de lo que el Señor ha mandado, debemos de prontamente hacer los cambios necesarios para regresar al

patrón original. El Rey Josías enfrentó esta situación en como su pueblo observaba la pascua, un tipo de Cena del Señor (1 Corintios 5:7-8). Josías obtuvo la corona tras reyes malvados que permitían a la nación incursionar en muchas prácticas pecaminosas. Al leer el libro de la ley, encontró que la Pascua no se había conducido de la manera correcta. “El rey le preguntó al Señor y, ‘Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto,’” (2 Reyes 23:21). Dios salvó la vida de Josías gracias a que él cambió a la nación, pero a la gente se le castigó por dejar el patrón original de Dios.

Que contraste entre la historia de Josías y la del Dr. J.G. Thomas, predicador y médico y la invención de las copas individuales en la comunión. Este fue mencionado en la primera parte de este folleto. Si usted predijo, al leer acerca de él, que las medidas extremas que el Dr. Thomas introdujo a su congregación de la Iglesia Presbiterana, no durarían, estuvo usted en lo correcto. Pero el Dr. Thomas trabajó en refinar sus ideas, y el 6 de marzo de 1894, se le otorgó una patente para un juego de copas para la comunión individual y una máquina para llenar las copas. Nosotros tenemos una copia de esa patente. Contiene ilustraciones y 170 líneas de descripción de cómo funciona. En todo ese detalle, las palabras Dios, Cristo, o la Biblia no son mencionadas. No hay ninguna referencia a la Escritura. En lugar de esto él dice: “Yo, John G. Thomas, un ciudadano de los Estados Unidos, residente de Lima, en el condado de Allen del estado de Ohio, he inventado

nuevas y útiles mejoras para el servicio de Comunión...”
¡En efecto!

De hecho, aunque se le ha acreditado al Dr. Thomas la invención de las copas individuales en la comunión, y él ciertamente tiene la patente la cual todavía tiene su familia, hay evidencia de que el “honor,” por decirlo así, no le pertenece a él. La Congregación de la Iglesia de Saco, Maine, las usó un año antes que el Dr. Thomas, y para 1894 varias iglesias denominacionales en Rochester y Filadelfia habían adoptado la práctica.¹⁹ Al parecer esos grupos no estaban interesados en comercializar esto y nunca solicitaron una patente.

Como podemos ver, la manera en la cual llegaron las copas individuales en la comunión a las iglesias denominacionales no fue como se creía. ¿Cómo fue que ellas llegaron a las Iglesias de Cristo? El hermano G.C. Brewer toma “crédito” por ello. En la introducción a su autobiografía, *Forty Years on the Firing Line*, él dice:

“Pienso que yo fui el primer predicador en abogar por las copas individuales en la comunión y la primera iglesia en el estado de Tennessee que adoptó esta práctica fue la iglesia para la cual predicaba, La Central Church of Christ en Chattanooga, Tennessee, la cual se reunía en el templo masónico. Mi próximo trabajo fue con la Iglesia en Columbia, Tennessee, y después de una larga lucha, introduje el servicio de la comunión

individual a esa congregación. Por esos tiempos, el hermano G. Dallas Smith empezó a abogar por el servicio de comunión individual y lo introdujo en Fayetteville, Tennessee, y luego en Murfreesboro. Claro que pelearon contra mí en privado y públicamente, y varios hermanos se dieron a la tarea de llamarme desviado en varios periódicos religiosos.”²⁰

Usted Podría haber agregado, hermano Brewer, que “ciertos hermanos” alrededor del mundo aun consideran su práctica desviada. ¡Qué triste que un monumento sagrado instituido por Cristo Jesús, en la presencia de sus apóstoles, en la noche que fue traicionado fuera cambiado por un grupo de hombres y mujeres que se reunían en un Templo Masónico en Chattanooga, Tennessee!

Parte 3 – La Ciencia y la Higiene en la Comunión

Empezamos este repaso de estudios experimentales y opiniones médicas concernientes a la copa con considerable ambivalencia. Nuestra ambivalencia no está relacionada con la evidencia, la cual es fuerte y positiva, si no al reportar este tipo de evidencia. Nuestra convicción es que los cristianos deben confiar en el gran médico por excelencia, quien se ha declarado a sí mismo como, “Jehová tu sanador,” (Éxodo 15:26). Este médico nunca se equivoca.

La evidencia humana, por el contrario, siempre debe mantenerse en perspectiva. La ciencia ha creado muchos avances triviales pero útiles, y casi un número igual de descubrimientos brillantes y errores necios. Muchos de los desarrollos que parecían brillantes, como el descubrimiento del Sr. Alexander Flemming de la penicilina, por ejemplo, en realidad fue por accidente. Los errores vienen a causa de todo tipo de: fragilidades humanas, ignorancia, arrogancia, prejuicio, fraude solo para nombrar algunos. El infame Piltdown Man que fue descubierto en un pozo de grava en Sussex Este, Inglaterra, engañó a los científicos que lo etiquetaron como un enlace a nuestros “ancestros animales.” En realidad, “él” fue una combinación de huesos humanos y animales colocados por un asistente de laboratorio deshonesto. Este error clásico sucedió porque los científicos querían creer en la evolución (prejuicio), porque confiaron de más en sus métodos de

fechar reliquias (ignorancia), y por la falta de honestidad de uno de los trabajadores.

Damos estos hechos acerca de las limitaciones de la ciencia no para decir que ese tipo de evidencia no tiene valor, pero como recordatorio a que no se debe poner al mismo nivel que la inspiración divina. “La ciencia no miente,” es algo que se dice comúnmente, pero esto es solo un juego de palabras, ya que los científicos, los hombres y mujeres que practican la ciencia, son humanos y son sujetos a toda debilidad común entre los mortales. Usamos la evidencia humana en asuntos humanos porque es todo lo que tenemos. Parece ser muy imprudente depender de la evidencia humana cuando hay evidencia divina disponible.

Estas limitaciones de la ciencia deben de tomarse en cuenta, hagamos evaluaciones acerca del valor de la evidencia de estudios experimentales sobre la comunión. En esas situaciones, casi nunca es un asunto simple de buscar una opinión científica y aceptarla. Primeramente, porque los científicos a menudo están en desacuerdo. Entonces se vuelve algo necesario juzgar la calidad de un estudio sobre el otro. Entonces, los lectores deben asesorar la solidez de los métodos del estudio, estar alertas a señales de sesgo, observar si las conclusiones están apoyadas por sus datos, etc. Laicos a menudo piensan que un experto en algún lugar “sabe la verdad” de las preguntas que les molestan. Pero eso es una confianza ingenua y no justificada en la experiencia y el conocimiento humano. Al final de todo, uno generalmente tiene que repasar toda la

evidencia y tomar la decisión por sí mismo acerca de si apoya un lado o el otro de manera general.

Muchas Opiniones – Poca Evidencia

Mientras que ha habido cientos de reportes de periódicos y artículos dando opiniones acerca de lo seguro de comunión con la misma copa, ha habido muy pocos estudios. Una búsqueda en computadora de los índices de literatura reveló que solo alrededor de media docena de esfuerzos en el siglo han hablado sobre este tema. Algunos de ellos son tan defectuosos metodológicamente que ningún erudito competente les daría algún crédito de valor. Otros son excelentes y dignos de toda confianza a un nivel realista hasta donde el hombre puede llegar. Aun otros, son una mezcla de trigo y paja.

Empezaremos nuestro repaso al discutir los estudios experimentales que son de la más alta calidad. Después de esto, repasaremos un estudio que creemos es de pobre calidad y explicaremos porque creemos esto. Nuestras intenciones son repasar, o mencionar y referir, cada estudio conocido para que los estudiantes interesados puedan seguir el asunto al máximo, y llegar a tomar decisiones sólidas acerca de lo que dice la evidencia humana. Después de nuestro propio repaso, resumiremos una evaluación comprensiva de muchos estudios relacionados directa e indirectamente con este tema – una evaluación hecha por un erudito reconocido internacionalmente. Cerraremos esta sección con

comentarios de varias autoridades médicas y líderes religiosos.

Un Estudio del Gobierno Británico

El más respetado experimento científico hasta ahora fue hecho en el Central Public Health Laboratory en Londres por tres investigadores llamados Hobbs, Knowlton, y White (1967).²¹ El Consejo de Investigación Médico, una agencia del gobierno británico, comisionó el estudio en respuesta a quejas en contra de la Iglesia de Inglaterra, la cual usa la copa común en la comunión. Entre personal médico, este es el estudio más influyente sobre el tema, probablemente porque fue imparcial, fue más completo que lo usual, y creó condiciones de la vida real en el laboratorio.

Para contestar la pregunta general sobre los peligros de la transmisión de enfermedades, este grupo buscó respuestas a preguntas específicas como: ¿Cuántos organismos son depositados en la superficie de la copa por cada participante? ¿Qué tanto sobreviven estos organismos? ¿Se transfieren estos organismos a otros participantes, y si este es el caso, hay maneras en las cuales el número de organismos en la copa se pueden reducir? Estas preguntas son pertinentes ya que números modestos de bacteria se encuentran en todos lugares, aun en la superficie de copas no usadas, y el comparar la copa común de la comunión con condiciones totalmente estériles no es realístico.

Los investigadores pidieron a los voluntarios que tomaran de una copa de plata llena de vino fermentado de comunión igual que el que se usaba en la Iglesia de Inglaterra. El número promedio de comulgantes era de 24. Varios ensayos fueron hechos. Primero, todas las personas bebieron del mismo lugar en la copa. Segundo, la copa fue rotada a un lugar diferente después de cada comulgante. Tercero, todas las personas bebieron del mismo lugar, pero se limpió el borde de la copa después de cada uso; y finalmente, la copa fue rotada y limpiada después de que cada persona bebió de ella. En cada experimento, se usaron hisopos para obtener el material de la copa y este material se examinó bajo un microscopio para contar los organismos. Un hisopo fue tomado del borde de la copa antes de que alguien bebiera de ella para poder comparar. (Esto se conoce como el “control” en los experimentos).

En otro conjunto de experimentos, la saliva se tomó directamente de la boca de los participantes y se puso en el borde de la copa, en el vino de la comunión, y en una solución de Ringer. (La solución de Ringer es un compuesto de agua y sal compuesto de minerales y similar a los fluidos que se encuentran en el tejido humano y en la sangre.) Las bacterias *Estreptococo* y *Escherichia coli* que han sido cultivadas en el laboratorio (conocidas como bacterias cultivadas) fueron puestas sobre la copa, en el vino, y en la solución de Ringer. Se examinaron las tasas de supervivencia de estas bacterias en intervalos de 30 segundos a 30 minutos. Estos experimentos fueron

diseñados para probar los poderes germicidas de la plata y el vino. Lo que sigue es un resumen de sus hallazgos.

El número específico de organismos recuperados de la copa después que los participantes tomaron de ella fueron bajos en todos los casos. Para varios participantes, el número fue menos de 100. El número promedio recuperado fue 654, el cual incluye bacteria normal benigna al igual que organismos inusuales. En algunos casos, el número tomado del borde de la copa no usada, excedió el número tomado de las gotas dejadas por los comulgantes. El rotar la copa no redujo el número de organismos; de hecho, más se encontraron que cuando los comulgantes bebieron del mismo lugar. Limpiar la copa después de cada comulgante, redujo el número de organismos presentes alrededor del 90%.

A manera de comparación para las figuras anteriormente mencionadas, un milímetro de sangre de una persona infectada de Hepatitis B puede contener más de 100,000,000 (cien millones) de partículas virales infectadas. Si uno de los comulgantes ingiere cada organismo dejado por las personas que le preceden (lo cual sería imposible) el número promedio ingerido sería aproximadamente 1 sobre 150,000 de esta cantidad. Estas figuras explican porque los epidemiólogos están más preocupados acerca de otros métodos de transmisión de enfermedad, por ejemplo, el compartir agujas de droga. No solo es apto que el número de organismos sería mil veces más alto, las agujas los ponen directamente en el torrente sanguíneo, donde son más letales, en lugar de en la boca,

donde el cuerpo puede manejarlas más fácilmente. En muestras del vino de la comunión restante, ningún organismo fue aislado.

El experimento de los grupos de Londres demostró que tanto la plata como el vino tienen efectos inhibidores en la bacteria, pero ese efecto es producido demasiado lentamente para matar los organismos depositados sobre el borde de la copa antes de que el próximo comulgante beba de ella. El efecto germicida de la plata aparenta empezar como a los 3 minutos. La copa es pasada de persona a persona en cuestión de segundos.

Cuando de 100,000 a 200,000 bacterias cultivadas fueron puestas en pequeñas cantidades de vino en un vaso y en recipientes de plata, el efecto germicida empezó a demostrarse alrededor de 3 minutos, pero variaba con el tipo de bacteria y el tipo de recipiente. El uso de un recipiente de plata con el vino siempre aceleraba el efecto.

Los investigadores dieron tres razones por las cuales la transmisión de enfermedad por una copa común es pequeña:

1. El número de bacteria patogénica en los labios del ser humano es por lo general pequeño, el riesgo de que otra persona ingiera estas bacterias de la copa es bajo, y aun cuando la bacteria es ingerida en pequeñas cantidades, el cuerpo las puede manejar.

2. Aun los organismos que infectan por la boca, como los bacilos de la tifoidea, no es probable que se encuentren en los labios humanos. Por como son excretados, es mucho más probable que se encuentren en los dedos.

3. Las enfermedades más comúnmente transmitidas son en la niñez, y los niños pequeños no participan de la copa.

La conclusión de este grupo acerca de la copa de comunión es la siguiente “el riesgo de transmisión es muy pequeño, y probablemente mucho más pequeño que el contraer la infección por otras maneras en un grupo de gente.”

El Dr. G.A. Trott, el predicador pionero y médico mencionado en la primera parte de este folleto, dijo que apostaría su reputación profesional en la proposición de que los cristianos que participan de una copa en la comunión no están más expuestos a los gérmenes que los que lo hacen en copas individuales.²² El no estaba hablando basado en su fe. Es triste el hecho de que no vivió medio siglo más tarde para poder haber leído este estudio. El Dr. Trott se hubiera sentido vindicado por el hecho de que el número de organismos recuperado del borde de una copa no usada algunas veces excedió el número recuperado de la copa común de la comunión.

El Estudio de la Universidad de Chicago

William Burrows y Elizabeth Hemmens, de la Universidad de Chicago, estudiaron la comunión dos décadas antes que el grupo de Londres (1943).²³ Burrows y Hemmens dejan muy claro que no tenían ningún interés en “la teoría del sacramento” o en “los méritos eclesiásticos relativos de los varios métodos de administración.” Ellos estaban interesados exclusivamente en la posibilidad de la transmisión de enfermedades.

Las cuestiones y los métodos del experimento de Burrows y Hemmens son similares al estudio de Londres. Al colocar varios tipos de bacterias cultivadas en el borde de la copa y en el vino y después tomar cuentas después de varios lapsos de tiempo, ellos concluyeron, como el grupo de Londres, que tanto la plata como el vino tienen un efecto germicida. Sus hallazgos indicaron un efecto más rápido que los del estudio Británico.

El estudio de Chicago intentó crear las peores condiciones posibles de la comunión, lo cual eran las condiciones más favorables de transmisión de bacteria. Hicieron un “enjuague bucal” de bacterias cultivadas y pidieron a algunos participantes enjuagarse la boca con él antes de beber de la copa. Esto les permitió “rastrear” la bacteria del borde de la copa y aun en la saliva de los comulgantes que bebieron después de esto. También les pidieron a los participantes que “no tuvieran cuidado,” más bien que

deliberadamente dejaran más saliva en la copa que lo que sucedería en un servicio de la comunión normal.

Burrows y Hemmens, como el grupo de Londres, descubrieron que el limpiar el borde de la copa quitaba aproximadamente 90% de la bacteria. Pero aun cuando la copa no se limpiaba y cuando los participantes conscientemente estaban siendo descuidados con que tanta saliva dejaban en la copa, pocos organismos se transfirieron a ella. Estos investigadores concluyeron: “En estos experimentos, la enumeración indicó que solo 0.001% de la bacteria presente en la saliva del primer participante se puede encontrar en la saliva del segundo, y esto es solo cuando un esfuerzo considerable y deliberado se hizo para transferir la mayor saliva posible a la copa, y cuando la copa no se limpió.” Uno puede ver cómo llegaron a la conclusión de que la posibilidad de una infección en el aire hace más peligroso el estar sentado en el mismo cuarto con una persona infectada que el beber de la misma copa de la comunión.

Algunos lectores han tomado la figura de Burrows y Hemmons (0.001%) para decir que esto significa que hay erróneamente una posibilidad de uno en mil de contraer una enfermedad al participar de una copa común de la comunión después de una persona infectada. De hecho, el significado es más conservador que esto. Significa que solo una milésima de microorganismos es probable de ser transferido de una boca a la otra. El cuerpo humano puede manejar pequeñas sumas de bacteria y, basado en los

descubrimientos, los investigadores estaban en lo correcto en decir que las posibilidades de contraer una enfermedad por este medio son pequeñas. Nadie puede calcular precisamente las posibilidades de que una persona específica se enferme. Muchos factores afectan la posibilidad además del número de bacterias presentes. Sin embargo, ya que el índice de mortalidad general para las personas de 35 años es más alto que lo que se podría postular de cualquier peligro de la copa de comunión, Burrows y Hemmens concluyeron que ¡es más peligroso vivir a la edad de 35 años que lo que uno pudiera beber de la copa de la comunión!

Ambos estudios repasados hasta ahora han demostrado que la plata, como casi todos los metales pesados, tiene un efecto inhibitor en el crecimiento y la reproducción de la bacteria. El efecto no trabaja lo suficientemente rápido para destruir a los microorganismos en la copa entre persona y persona en el proceso de la comunión. Pero, si parece funcionar de tres minutos en adelante. Imagínense esta escena del Domingo por la mañana. En dos iglesias los hermanos preparan la Cena del Señor. En una, el fruto de la vid se vacía de una botella previamente sellada, en un cáliz de plata, se pone sobre la mesa, y se cubre para esperar usarse durante el acto de la Cena. En la otra congregación, la botella con el fruto de la vid se abre, se pone en un recipiente para llenar, y luego se pone en copas individuales de papel o de plástico. Las posibilidades son que tanto el cáliz, como la máquina para llenar, como las copas individuales adquieran sumas minúsculas de

bacteria y polvo mientras se estén llenando para usarse. En el primero de los dos casos, la copa de plata tiene de una a dos horas para purificarse. En el segundo de los dos casos, ya que ni el plástico ni el papel pueden inhibir la reproducción de bacteria, las copas tienen el mismo tiempo, pero para contaminarse más. Qué pena que el Dr. Trott no vivió para repasar este estudio.

Estudio del Departamento de Salubridad y Bienestar Canadiense

Aunque Jack Konowalchuk y Joan Speirs de la Oficina de Microbios Peligrosos no estaban estudiando la comunión, pero su investigación es citada a menudo a este respecto.²⁴ Estudios anteriores de estos eruditos habían investigado el poder de varios extractos de frutas para desactivar diferentes tipos de virus, el estudio repasado aquí hizo lo mismo con las uvas y los vinos.²⁵

Estos investigadores prepararon botellas de dos mililitros de vino rojo, vino blanco, jugo de uva comercial (Welch's), uva homogenizada en agua, e infusión de pasas (agua en la cual las pasas se habían remojado por 24 horas). Y cultivos de virus de: polio, eco, coxsackie y herpes fueron depositados en las botellas de prueba en lotes de 8,000 unidades que forman placas. Los recuentos se tomaron en un período de una hora a 24 horas. Monitorearon el efecto de las sustancias por períodos más largos de tiempo, en lugar de minutos como en los otros estudios, porque estaban interesados en el efecto de estos compuestos en los

microorganismos del sistema digestivo del ser humano, y no en la posible propagación de la enfermedad en la comunión. Por la misma razón, no se hicieron ningunas pruebas en el borde de copa o con plata o cualquier otro recipiente.

Todas las sustancias de uva tuvieron un efecto inhibitor en el virus. La fuerza y la rapidez del efecto variaron dependiendo del virus y la sustancia. El agua de pasa y el vino blanco fueron los menos efectivos. El jugo de uva puro fue muy claramente el más efectivo. En general, el virus de polio y de herpes fueron desactivados más rápidamente y en mayor medida. Por ejemplo, el virus de polio fue reducido a una décima parte de su cuenta anterior después de 24 horas de incubación en jugo de uva puro.

Ya en el Primer Siglo, la gente creía que el vino tenía propiedades purificantes. Se dice que los soldados romanos mezclaban el vino con el agua potable en los países que conquistaban creyendo que el alcohol del vino purificaba el agua. Es posible que esto ayudara, pero si este era el caso, no lo era por el alcohol. Este y otros estudios han demostrado que son los fenoles en y cerca de la cáscara de la fruta que tiene este poder. La razón por la cual el vino rojo es más efectivo que el blanco es porque el vino rojo se hace fermentando la fruta completa, incluyendo la cáscara, mientras que el vino blanco se procesa del jugo solamente. Aparentemente, la fermentación reduce algo del poder de la fruta ya que el jugo puro es más efectivo que los vinos rojos.

El valor de este estudio es que explica algunos descubrimientos de otros estudios. Por ejemplo, cuando el vino que queda después de participar de la cena es probado, es prácticamente estéril. Esto es un poco confuso ya que ni copas no usadas, ni bocas saludables son estériles bajo condiciones normales. La explicación probable es que el vino que queda es probado una o varias horas después de la Cena – tiempo suficiente para permitir que los fenoles en el vino o el jugo de uva produzcan este efecto.

Gregory, Carpenter y Bending: un Estudio con problemas metodológicos

Dos de los investigadores mencionados eran de la Universidad de Guelph en Canadá y el tercero era de la Universidad de Loma Linda en California.²⁶ Ellos declaran que su trabajo pretendía probar si el vino “de buena calidad” y copas de plata de la comunión podrían matar a los microorganismos rápidamente. Una variedad de experimentos se condujo. En un examen, cuatro tipos de organismos cultivados fueron puestos en el borde de una copa de plata y en vino que estaba dentro de una copa de plata. El borde de la copa y el vino se revisaron en intervalos por una hora. La eficacia de limpiar el borde de una copa también se probó al poner organismos en una copa, dejar que se secase, limpiarlos con un trapo y después probar el área para buscar virus. Después de esto, 30 estudiantes voluntarios simularon un servicio de la comunión, y el borde de la copa se revisó en busca de organismos. Los investigadores también tomaron saliva de

la boca de los voluntarios, la inocularon con organismos cultivados, y depositaron gotas de esto directamente en el vino. Estas gotas luego fueron recuperadas y se les probó para investigar si había un crecimiento o disminución de los organismos.

Gregory, Carpenter y Bending concluyeron que la plata no tiene ningún efecto en los organismos de prueba, limpiar la copa fue de poco valor en reducir los organismos en la copa, y una “variedad” de organismos fueron encontrados en la copa después de la simulación de la Cena. ¡Gotas de la saliva infundida con el virus que fue recuperada del vino demostraron un incremento en números! Ellos encontraron que el vino era fuertemente antiviral en tres de los cuatro organismos examinados. Ellos concluyeron que: “la copa común de la comunión y sus contenidos pueden servir de una manera efectiva como transmisores rápidos de organismos de enfermedad.”

Si uno asume que todos los investigadores son honestos, ¿cómo podrían estos tres autores lograr tan diferentes recomendaciones y llegar a conclusiones tan diferentes que Hobbs, Knowlden y White y de Burrow y Hemmens? No es tan difícil como pareciera. En primer lugar, aunque estos experimentos fueron descritos como similares a los de los demás investigadores, en realidad fueron muy diferentes. Por ejemplo, Burrows y Hemmens limpiaron la copa después que los comulgantes bebieron de ella, lo cual es la misma práctica de las Iglesias que usan este método. Gregory et al. pusieron preparaciones de virus en el borde

de la copa, permitieron que se secaran, y luego los limpiaron. Parece fácil entender porque un trapo seco no sería efectivo en la eliminación de soluciones secas.

Las pruebas de la copa de estos autores después de simular la Comunión no fue igual que en los otros estudios, ni tampoco fue un procedimiento de investigación válido. Ellos dicen: “Una variedad de bacterias fueron recuperadas de la superficie de la copa,” pero no dan cuenta de ningún tipo de las bacterias y no probaron una copa no usada como control. Recuerden que en el experimento de Londres se recuperaron más bacterias de algunas de las copas no usadas “copas de control” que de las copas que fueron usadas por varios comulgantes. Este hallazgo se podría haber anunciado antes que el experimento terminara. Hay bacterias en todas las superficies que no han sido esterilizadas y selladas. En la manera en la cual se reportaron estos hallazgos no tienen valor.

Gregory et al. exhibieron dos de las fallas más comunes entre científicos: 1) Trabajo descuidado 2) llegar a conclusiones más allá de lo que apoyan su información. Casi cada tarea se puede hacer bien o mal, un hecho que es tan verdadero en la ciencia como en la mecánica. Por ejemplo, reconocieron no haber leído Burrows y Hemmens antes de conducir su experimento, aunque este era una referencia estándar en el campo científico por 20 años. Una de las partes importantes de la ciencia es que uno se familiarice con lo que otros han hecho en ese tema antes de empezar tu propio experimento. El propósito de esto es

fortalecer los puntos fuertes de los demás y evitar sus errores. El descuido de estos autores es evidenciado en las conclusiones que fueron más allá de los datos, algunos de los cuales los hacen ver imprudentes.

Gregory et al. concluyeron que el vino de la comunión podría ser una manera efectiva en la cual se podría transmitir la enfermedad, aunque reconocieron que “no tenemos ninguna evidencia de la entrada de gotas de saliva al vino de la comunión durante la comunión misma.” De hecho, en su simulación de la comunión ellos obtuvieron evidencia contraria a esta conclusión. Ellos examinaron el vino que quedó para encontrar alguna actividad de amilasa (enzimas en la saliva humana) y no encontraron nada. ¿Por qué concluyeron esto aun enfrentando su propia evidencia y a la vista de otros que probaron el vino restante y lo encontraron estéril? Quizás tampoco leyeron esos estudios.

Otro ejemplo, que ahora debe ser vergonzoso, es la afirmación que Gregory, Carpenter, y Bending hicieron acerca de que las iglesias que usaban jugo de la vid puro estaban a un riesgo mayor que las que usaban vino. “Puede haber poca duda que el vino es más seguro desde un punto de vista epidemiólogo, que el jugo de uva no fermentado en una copa de comunión común.” Ya que ellos no probaron el jugo de uva para compararlo con el vino, ellos estaban yendo más allá que su información para llegar a esta conclusión. Esta estaba basada en la noción del sentido común que el alcohol en el vino es el agente efectivo para

desinfectar. Esperamos que para ahora ellos hayan leído Konowalchuk y Speirs. A menos que los científicos se disciplinen a sí mismos para ser buenos eruditos, ellos no son más inmunes al prejuicio que la gente ordinaria.

La Revisión de los estudios de Gill

La información más útil y reciente acerca del peligro de la transmisión de enfermedades por la copa común de la comunión se encuentra en un reporte por Noel Gill (1987) del Laboratorio de Salubridad Publica de Londres, la agencia que produjo el estudio de Hobbs, Knowlden y White hace 20 años.²⁷ Gill no investigó nada por él mismo. En lugar de esto el repasó aproximadamente 100 estudios experimentales y reportes clínicos sobre las enfermedades transmisibles más comunes, dándole atención especial al SIDA. Estos “estudios de vanguardia,” cuando son hechos por eruditos competentes, son más valiosos a los laicos que estudios individuales originales. Debido a que se reúne mucha más información, su calidad puede ser realmente evaluada, los hallazgos pueden ser comparados, y las conclusiones son realistas. Asuntos como la ruta de transmisión de la enfermedad y sitios de entrada al cuerpo emerge muy a menudo. Los estudios de campo, realizados en el mundo real, son especialmente valiosos.

Un ejemplo de hallazgos que se descubrieron en el campo experimental se relaciona con la transmisión de la bacteria de *Estreptococos*. Aunque estos organismos son a menudo encontrados en la saliva humana, las gotitas en el aire que

entran a través de las fosas nasales, se cree que son la ruta principal de transmisión en lugar de contacto de boca a boca. Esta conclusión es apoyada por el hecho de que casos en las salas de los hospitales se pueden reducir al colocar las camas a por lo menos ocho pies de distancia.

Estos estudios indican que un sitio adecuado y medios de entrada al cuerpo son necesarios para ser infectado, y eso varía basado en el tipo de organismo. Por ejemplo, enfermedades que infectan por vía oral (ejemplos: disentería tifoidea, salmonelosis, etc.) son usualmente contraídas de comida o agua contaminada, en la cual la concentración de la bacteria es muy alta, no de otras personas infectadas.

Varios estudios de seguimiento de individuos expuestos a Hepatitis B a manera de contacto directo de boca a boca no revelaron ningún caso de transmisión. Durante la fase proclínica infecciosa (antes de contraer la enfermedad) un maestro de música compartió instrumentos “de aire” con doce estudiantes. Un estudio de seguimiento con los estudiantes concluyó que ninguno había desarrollado la enfermedad. En dos incidentes diferentes, estudiantes en un curso de dos días de resucitación cardiopulmonar practicaron con el mismo muñeco con miembros de cada grupo que fue clínicamente infectado con Hepatitis B. Varios estudiantes fueron compañeros de práctica de boca a boca con las personas infectadas. Ninguno de los 39 participantes (18 en un grupo y 21 en el otro) desarrollaron la enfermedad.

Gill repasó estudios en los cuales intentos directos se hicieron para infectar a chimpancés con el virus de VIH. En un estudio, concentraciones de VIH fueron puestas en la boca del chimpancé y se les cepilló la boca y los dientes hasta el punto de hacerlos sangrar. Ningún caso de infección de VIH sucedió. Experimentos como estos apoyan las declaraciones del Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos, los cuales dicen que el SIDA no se puede transmitir por contacto de boca a boca.

Basado en los estudios mencionados y muchos similares a estos, Gill concluyó que el riesgo de infección vía la copa de la comunión es muy pequeño. Observando que, “Nunca se ha informado de ningún episodio de enfermedad atribuible a la copa de la comunión compartida” El declaró que no había ningún “apoyo científico que sugiriera que la práctica de compartir la copa de la comunión debería ser abandonada.”

Los Primeros 50 Años

Los estudios anteriores son los que fueron revelados por una búsqueda en computadora de índices de literatura relevantes que parecieron dignos de repasar.²⁸ El primero de ellos fue Burrows y Hemmens (1943) y como corresponde a los buenos eruditos, evaluaron cuidadosamente todas las obras publicadas anteriormente. Aunque la controversia de la copa de la comunión ya tenía medio siglo, Burrows y Hemmens notaron que había “una

notable escasez de evidencia experimental.” Este hallazgo no es sorprendente. El estado de conocimiento, los métodos de estudio, y el equipo eran muy anticuados para los estándares de hoy. Pero será instructivo el observar la base en la cual esta gran controversia se creó.

Dos guerreros vehementes en la batalla por las copas individuales fueron los doctores Charles Forbes y H.S. Anders. Forbes no publicó su trabajo, pero hizo discursos (por ejemplo, a la Sociedad Patológica de Rochester en abril 1894), y fue ampliamente citado en periódicos. The New York Times tuvo artículos acerca de la controversia por una década. Anders, descrito como “defensor apasionado” de las copas individuales, fue un escritor prolífico. Alrededor del 1900, tuvo un debate con un doctor inglés a través de revistas médicas.²⁹ La calidad emocional y degradante del intercambio dejó en claro que esto no era una discusión científica objetiva. Unos años después un hombre que se llamaba C. G. Page entró a la discusión.³⁰

Los tres hombres “estudiaron” la higiene en comunión y “descubrieron” algunas cosas horribles acerca de lo que permanecía en el jugo de la copa, en el borde, etc. Extrañamente, aun entonces, cuando probaron el vino que permanecía en la copa después de la comunión, ellos descubrieron que era, “prácticamente estéril,” pero esto descubrimiento no los desanimó. No estamos sugiriendo que estos hombres fueron deshonestos, pero que su falta de conocimiento y sus emociones ciertamente causaron que ellos buscaran todas las maneras posibles a favor de

encontrar algo preocupante. Por ejemplo, Page con un hisopo revisaría las copas inmediatamente después de uso, pondría el hisopo en soluciones que fomentan el crecimiento bacteriano, y lo examinaría cinco días después. En ocasiones él crecería la bacteria y luego mandaría los materiales por correo a un laboratorio para ser probados.

Al observar cómo trabajaban estos hombres y notar los tipos de bacteria que ellos encontraban, Burrows y Hemmens concluyeron que lo que estaban viendo era el remanente de polvo doméstico ordinario.³¹ Compararon estos hallazgos con lo que un estudiante de bacteriología del primer año vería en su microscopio después de exponer una placa de agar limpia al aire por varios días.

¡Tristemente! La gran controversia en el mundo religioso y la división en la Iglesia de Cristo se produjo por el miedo al polvo domestico ordinario. Polvo doméstico el cual el ser humano inhala cientos de veces al día. ¡Que problemas pudieran haber sido evitados si el mundo religioso hubiera esperado en la fe por unos pocos años!

¿Qué Mas se Puede Decir?

Ya que hay tanto material, estamos tentados a seguir dando opiniones médicas competentes sobre este tema. Están los comentarios de Edward Dancewicz's del Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos en el *Journal of the American Association*.³² Refiriéndose al estudio Hobbs, Knowlden, y White y reconociendo su calidad, Dancewicz

está de acuerdo con ellos que hay poca razón para alarmarse. Podríamos llamar la atención a una pregunta reciente en las revistas médicas de Alemania acerca de la posibilidad de transmitir el SIDA por la copa común. El autor de la pregunta preguntó sobre el peor de los casos, suponiendo que el paciente tenía llagas bucales sangrantes. El Profesor Doctor Maas respondió diciendo que “había poca probabilidad de infección” y citó evidencia de que la enfermedad no se transmite de esa manera.³³ Podríamos referir a los lectores a un folleto y notas del servicio de fax del Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos que citan estudios demostrando que miembros de la familia que vivieron con pacientes con SIDA, compartieron: utensilios de comer, rastrillos, y aun cepillos de dientes y no contrajeron la enfermedad.³⁴ Pero ¿Qué beneficio tendría el enlistar aún más evidencia?

Hay un punto en el cual pruebas adicionales no sirven a un buen propósito. Jesús enfrentó esta situación con los Escribas y Fariseos, los cuales siguieron demandado más y más señales de Su Divinidad. Nadie le puede garantizar por absoluto a un cristiano que no se va a enfermar. Hay tantos factores, a menudo desconocidos, que tienen influencia sobre el cuerpo humano. Pero si contrae una enfermedad, la mejor evidencia demuestra que no será de la copa de la comunión. Estamos de acuerdo con el Doctor O. Noel Gill, del Servicio Público de Salubridad de Inglaterra, que el hecho de que no se ha demostrado que alguna enfermedad venga de la copa común es evidencia fuerte de su seguridad.³⁵ Se puede rastrear a la copa por 100 años sin

encontrar ningún caso de enfermedad, las posibilidades de ser su primera víctima parecen ser menos probables que ser golpeados por un meteorito que caiga.

Uno de los investigadores pioneros dijo que el temía más a Dios por desafiar su voluntad que a cualquier germen. Nosotros pensamos de la misma manera. Y, además de esto, nosotros confiamos en el amor y poder de nuestro Dios, para protegernos más que el de los médicos, incluso los médicos queridos, como los nombrados en la parte posterior de este folleto. Dios es el gran médico por excelencia. “Yo soy el Señor quien te cura.”

Resumen

En conclusión, nos gustaría regresar a los temas que enfatizamos anteriormente en este folleto. Hay una fuerte evidencia bíblica de que Jesús entendió sobre los microorganismos y las enfermedades en el tiempo que él vivió sobre la tierra. Su amor por la humanidad se demostró más allá de cualquier duda. La biblia también es clara en como el Maestro estableció Su Cena-- con un pan y con una copa llena de fruto de la vid-- un hecho con el cual la mayoría de los cristianos concedores están de acuerdo. La comunidad científica, después de madurar por un siglo, generalmente han llegado a un acuerdo con la manera en la que el Señor preparó la Cena, y ya no lo ven como un peligro a la salud. Finalmente, nuestro cuidado en mantener la Cena del Señor “como fue entregada” no debe oscurecer su propósito. Ese gran objetivo es nuestro

crecimiento espiritual a través de una conmemoración amorosa del cuerpo que fue dado y la sangre que fue derramada para el perdón de nuestros pecados.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos,”
(Isaías 55:9).

Notas y Referencias

1. Ellicott, Charles John. *Commentary on the Whole Bible*, Vol. VII (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1959), p. 334.
2. Thayer, Joseph H. *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1977), p. 352.
3. Este informe del fuerte temor del Dr. Thomas a la copa de la comunión está relacionado en varias fuentes publicadas en privado. Parece razonable por su ávido trabajo sobre las copas de la comunión individual; pero no pudimos encontrar la historia reportada en ninguna publicación que ahora esté disponible en general.
4. Trott, G. A. "Those Individual Cups," *The Apostolic Way*, (September 1, 1913).
5. Thayer, *ibid.*, p. 3.
6. MacKnight, James. *MacKnight on the Epistles*, One-Volume ed. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1984), p. 160.
7. Thayer, *ibid.*, p. 75.
8. Ellicott, *ibid.*, Vol. VI, p. 162.
9. Thayer. *ibid.*, p. 536.
10. Ellicott, *ibid.*, Vol. VI, p. 162.
11. Dorris, C.E.W. *Commentary on the Book of Mark* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1950), pp. 328-329.
12. Campbell. Alexander, "The Breaking of the Loaf," *Millennial Harbinger*, extra No. 2, (December 1830), p. 64.
13. Martyr, Justin. "The First Apology," in Roberts, Alexander and Donaldson, James eds. *The Ante-Nicene*

- Fathers*, (Grand Rapids. MI: Win. B. Eerdmans Co., 1985), pp. 185-186.
14. Thayer, *ibid.*, p.237.
 15. Thayer, *ibid.*, p. 149.
 16. Thayer, *ibid.*. p. 314.
 17. MacKnight, *Ibid.*, p. 179.
 18. Lipscomb, David. "Individual Communion," *Gospel Advocate*, (May 22,1913).
 19. Price, E.G. *Pennsylvania Pioneers Against Tuberculosis* (New York: National Tuberculosis Association, 1952), pp. 111-114.
 20. Brewer, G. C. *Forty Years on the Firing Line* (Kansas City: Old Paths Book Club. 1948), p. xii.
 21. Hobbs, Betty C., Knowlden, Jill £, and White. Anne. "Experiments on the Communion Cup," *Journal of Hygiene*, 65(1967), pp. 37-48.
 22. Trott, *Ibid.*
 23. Burrows, William and Hemmens, Elizabeth S. "Survival of Bacteria on the silver Communion Cup," *Journal of Infectious Diseases*, 73(1943), pp. 180-190.
 24. Konowalchuk, Jack and Speirs, Joan I. "Virus Inactivation by Grapes and Wines," *Applied and Environmental Microbiology*, 32(Dec. 1976), pp. 757-763.
 25. Konowaichuk, Jack and Speirs, Joan I. "Antiviral Activity of Fruit Extracts," *Journal of Food Science*, 41(1976), pp. 1013-1017.
 26. Gregory, Kenneth F., Carpenter, John H., and Bending, Glen C., "Infection Hazards of the Common Communion Cup," *Canadian Journal of Public Health*, 58(1967), pp. 305-310.

27. Gill, o. Noel, "The Hazard of Infection from the Shared Communion Cup," *Journal of Infection*, 16(1988), pp. 3-23.
28. Dos médicos de Kentucky reportan lo que describen como un estudio de la comunión en una carta al editor de *Annals of Internal Medicine*. Cuando una obra se describe de esta manera, generalmente significa que los editores no la aceptarían con mérito profesional. Y esto lo relegan al lugar donde se dan opiniones y comentarios. En cualquier caso, una carta al editor no califica como informe científico. Vea Furlow, Terrance G. and Dougherty, Mark J. Letter to the Editor, *Annals of Internal Medicine*, 118(April 1993), p. 572.
29. Anders. H. S., "The Progress of the Individual Cup Movement, Especially Among Churches." *Journal of the American Medical Association*, 29(1897), p. 789; and Letter, *Journal of the American Medical Association*, 35(1900), p. 1291.
30. Page, C. O., "The Common Cup," *The Churchman*, (June 27, 1925).
31. Bunows and Hemmens, *ibid.*, p. 186.
32. Dancewicz, Edward R "What is the Risk of Infection from the Common Communion Cup?", *Journal of the American Medical Association*, 225(July 1973), p. 320.
33. Maas, G., "Fly Transmission by the Communion Chalice," *Duetsche Medizinische Wochenschrift*, 117 (June 1992), p. 1004.
34. Centers for Disease Control. "HIV Transmission," FAX Service Document No. 320020, p. 1.
35. Gill, *ibid.*, p. 16.

Lista de Revisiones

Los siguientes predicadores del evangelio, doctores, farmacéuticos y otros profesionales repasaron un borrador de un manuscrito y dieron sugerencias benéficas. Algunos proveyeron materiales para nuestro uso. Estamos agradecidos con todos ellos por su apoyo y el tiempo que dieron para ayudar.

Allen Bailey, Evangelist
Irving, Texas

Joe Hisle, Evangelist
Ada, Oklahoma

Smith H. Bibens,
Evangelist
Buffalo, Missouri

Galen W. Hutcheson,
M.D.
North Arkansas Family
Practice
Harrison Arkansas

Gary Barrett, Elder
Wichita, Kansas

Nancy Minter, RPh.,
Pharmacist
Chicago, Illinois

George F. Battey,
Evangelist
Morrow, Georgia

Edwin S. Morris,
Evangelist
Oklahoma City,
Oklahoma

Jerry L. Cutter,
Evangelist
Crescent, Oklahoma

Wayne L. Fussell,
Evangelist
Shreveport, Louisiana

Mark Bailey, Evangelist
Arlington, Texas

Irvin Barnes, Evangelist
Springfield, Missouri

Alan Bonifay, Evangelist
Manteca, California

Clovis T. Cook,
Evangelist
Springfield, Missouri

Johnny Elmore,
Evangelist
Ardmore, Oklahoma

Jeff Haggard, M.D.
Emergency Medicine
Oklahoma City,
Oklahoma

Gerald Hill, Evangelist
Red Oak, Texas

Keith Minter, Operations
Manager
Abbott Laboratories
Chicago, Illinois

J. Wayne McKamie,
Evangelist
McGregor, Texas

Kris Morgan, M.D.
Pediatrician
Tulsa, Oklahoma

Rocky Morgan,
M.D., Surgeon
Tulsa, Oklahoma

Lynn R. Nesbitt, M.D.
General Practice of
Medicine
Graham, Texas

Billy H. Qrten, Evangelist
Marion, Louisiana

Don R. Pruitt, Evangelist
Ada, Oklahoma

Jimmie C. Smith,
Evangelist
Harrison, Arkansas

Paul O. Nichols,
Evangelist
Oakdale, California

Alex C. Orten, M.D.
U.S. Public Health
Service
Anchorage, Alaska

Steven S. Orten. M.D.
Department of
Otolaryngology/
Head and Neck Surgery
University of Arkansas
Medical Center
Little Rock, Arkansas

Ronny F Wade,
Evangelist
Springfield, Missouri

For other tracts and Bible study materials, go
to fiveminutebiblestudy.com.

